

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | |
|---|----------|
| MADRID: un mes..... | 4 reales |
| PROVINCIA: trimestre adelantado..... | 20 " |
| Por conducto de los corresponsales..... | 20 " |
| ULTRAMAR: trimestre adelantado..... | 70 " |
| ULTRAMAR: semestre..... | 120 " |

Remitidos, anuncios y comunicados al precio convencional, y con grandes ventajas para los suscriptores.

MIERCOLES 30 DE OCTUBRE DE 1872.

SECCION EDITORIAL.

Habiendo llegado a nuestro conocimiento que en ciertas esferas oficiales se prepara algo contra el director y redactores de LA PRENSA, cumplenos declarar, por si no lo sabe el Gobierno contra el que hemos levantado bandera negra, que aquellos son los siguientes:

PROPIETARIO Y DIRECTOR.

D. Leopoldo de Alba Salcedo.

REDACTORES.

D. Ramon Garcia Sanchez.

Pedro Ruiz de Avila.

Antonio Hernandez.

José Fernandez Camacho.

Angel La Guardia.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

LA DERROTA DEL GOBIERNO Y LA ACUSACION.

Escribimos bajo la impresion del momento y poseídos de la indignacion más grande contra el señor Ruiz Zorrilla, quien con su discurso de ayer ha demostrado todas las malas pasiones de que es capaz, encubiertas con el más grosero y cobarde manto de la hipocresía.

Ayer, por fin, despues de tan pomposos anuncios y de tantos cabildos como ha habido para evitarlo por parte del ministerio, se presentó y fué aprobada la proposicion de acusacion contra el ministro Sagasta por el tan cacareado expediente de la transferencia de los dos millones.

Nosotros nos congratulamos de que el Congreso haya desoido los ruegos y hasta las súplicas del Gobierno, votando en contra de este y a favor de la proposicion, y nos congratulamos tanto más, cuanto que hemos venido un día y otro día pidiendo sin tregua ni descanso la acusacion contra el hombre honrado que nada debe y que nada teme. Porque queriamos que se hiciese la luz, donde tan interesados estaban los radicales que siguiesen las sombras; porque deseabamos que fuese sofocada por la voz de la verdad el eco miserable de la calumnia; porque estaba de por medio, no sólo la honra, limpia y pura siempre del Sr. Sagasta, sino la de todo el partido constitucional; porque amamos mucho la dignidad de la causa que sostenemos y estimamos en lo muchísimo que vale, la de nuestro querido amigo, el Sr. Sagasta, obedeciendo a nuestra conciencia y a los impulsos del corazón, hemos pedido, casi hemos retado a los radicales y al Gobierno a que presentasen la acusacion. Y en estas consideraciones fundados, nos felicitamos y felicitamos al Sr. Sagasta y sus dignos compañeros de Gabinete por el resultado de la sesion de ayer.

Este resultado ha venido a demostrar que si hay moralidad política, puede haberla en todos los partidos menos en el partido dominante; que si hay dignidad y vergüenza en los hombres públicos, no es seguramente en los que piensan como el Sr. Zorrilla. Ese resultado ha venido tambien a probar que el Gobierno tenía grande interés en que pesara eternamente sobre nuestros amigos, un anatema injusto y calumnioso, porque así le convenia quizás para sus bastardas miras de ambicion y venganza. Le asustaba acaso que se hiciese la luz; le asustaba acaso que pueda el Sr. Sagasta recordar entre ciertas clases el prestigio y la autoridad que en las demás ya se ha conquistado; temen, en fin, que la calumnia, ese arma indigna de que se han valido para herir una reputacion sin mancha, sea la que corte el hilo de su existencia, y les entregue atados de manos al desprecio público, único castigo que merecen los calumniadores.

¡Ah! El Sr. Moreno Rodriguez presto ayer un gran servicio a nuestra causa, y con una elocuencia verdaderamente prodigiosa pidió justicia para el ministerio Sagasta, echando en cara a los radicales sus infames ratiaciones, sus contradicciones sin cuento, sus errores sin límites, sus promesas engañadoras, sus traiciones para con la libertad y la patria.

Necesario era que en tan solemne debate terciara la elocuente palabra de nuestros amigos políticos, y de ello se encargaron digna y cumplidamente los Sres. Romero Ortiz y Balaguer, haciendo constar que nuestro partido no ha temido nunca y no teme

hoy la acusacion, porque en el general naufragio que amenaza a la sociedad, no se irá a fondo ninguno de los conservadores por llevar peso en los báltillos.

Tocóle su turno al Sr. Ruiz Zorrilla, y el desluchado jefe de pelaja que se revolvia toda la tarde inquieto y temeroso en el banco azul, bajo el peso de su critica y difícil situacion, se levantó airado, frunciendo el ceño, y exigiendo a nuestros amigos cuentas que ni debía ni podía exigir desle el puesto que ocupa, que no eran pertinentes, y que desle luego manifestaban el sesgo que quería dar al debate el Gobierno, acosado por el miedo y por la conciencia a la vez, temeroso de perder el presupuesto por un lado y anhelante por otro de seguir engañando al país y extraviando indignamente la opinion.

Sin embargo, era preciso que el Sr. Zorrilla llegase al colmo de la locura, y llegó al extremo de la indignidad. Qué pobre, raquítico y cobarde se nos ofrecia a nuestros ojos el Sr. Zorrilla, vendiendo proteccion y generosidad al Sr. Sagasta. Qué pequeño, ridículo y grotesco nos parecia el Sr. Zorrilla, queriendo cubrir con un manto bienhechor al que no necesitaba sino justicia, y nada más que justicia! Ah, no es, no, de caballeros, Sr. Zorrilla, tender una mano protectora al caído y clavarle un punal por la espalda! No es de hombres bien nacidos, Sr. Zorrilla, no es de almas nobles la apariencia de dispensar proteccion, de ofrecer un perdón que no se impiora, que no se pide, que no se quiere, porque no buscamos sino el amparo de la ley para ahogar la calumnia, y hundir a los calumniadores en el cieno, de donde no debieron salir nunca! No, y mil veces no, Sr. Ruiz Zorrilla, esa proteccion que quería dispensar S. S. al Sr. Sagasta, es la más villana venganza. ¡Venganza pobre, ruin, cobarde, que no ha podido lograr el oscuro hombre público, que sin el carino, sin la amistad de Prim y de Sagasta, no hubiera sido más que un soldado de fila en el partido progresista! ¡Venganza que ha echado por tierra, ¿quién había de pensarlo? algunos de los diputados impuestos al país por el señor Zorrilla!

Y hasta del Sr. Zorrilla, que en su discurso de ayer, en cuanto al Sr. Martos, a fuer de imparciales, debemos declarar que estuvo elocuente, y sobre todo digno, al invocar para el Sr. Sagasta no proteccion, no favor, no perdón, puesto que no había delito alguno que castigar, sino justicia para reparar la honra ultrajada; y no parecia, digámoslo con verdad, sino que el Sr. Martos se levantaba sobre las miserias humanas protestando contra las imprudencias de su amigo y compañero el Sr. Zorrilla, porque las palabras del ministro de Estado son la antitesis de cosa estraña de las verdades, queremos suponer que impremeditadamente por el presidente del Consejo de ministros; palabras tras de las cuales no cabía otra resolución que la adoptada por la mayoría de los diputados.

Es que el Sr. Zorrilla no tenía el valor de pedir y sostener la acusacion y quería llegar a este fin por el medio hipócrita y cobarde que empleó en su discurso? Pues tanto peor, para ese jactancioso político que nada debe al talento, que lo debe todo a la fortuna.

La proposicion se aprobó, a pesar de los ruegos del Gobierno, y este sufrió la más tremenda, pero la más justa y completa derrota, tras de la cual debió el ministerio presentar la dimision ante las gradas del trono, pero como el Sr. Zorrilla, contaba sin duda con este accidente, tuvo buen cuidado de declarar la cuestion libre, dejándola a la conciencia del diputado.

¡Qué vergüenza! Ni aun valor tuvieron los ministros para arrostrar las consecuencias de sus contradicciones.

El Gobierno, pues, está de pésame y derrotado parlamentariamente.

El partido constitucional está de enhorabuena.

La acusacion viene. Los acusados encontrarán en ella su más completo triunfo, y ay entonces de los farsantes políticos como los que se hallan al frente de los destinos del país!

SENADO.

Una prueba más tenemos que añadir a las muchas que ya nos ha dado la alta Cámara de su inconsciencia y ciega humillacion a los actos de las comisiones, y por consiguiente del Gobierno.

Trábase de la admision como senador del señor Larraz, a cuya admision se opuso la comision de actas, faltando a la ley en primer término, y en segundo a la jurisprudencia establecida. En vano los señadores Cala y Lasala demostraron con tod-

claridad la actitud legal del interesado y la ilegalidad del dictamen de la comision; pues, esta, obstinada en su propósito, y negándose a la razon, consiguió que la mayoría de suizos del Senado aprobara el acta, poniéndose así en contradiccion con acuerdos anteriores, en que como sucedió con el señor Hidalgo Saavedra, se aprobó todo lo contrario a lo que hoy se proponia.

Varias veces hemos sido testigos de la parcialidad demostrada por los señadores radicales, pero nunca creiamos pudiera existir una mayoría tan dócil y sumisa, que abdica lo todo, dignidad y todo prestigio, sirviendo las particulares miras de algun desechado vimbrio.

LOS FERRO CARRILES Y EL IMPUESTO.

II.

El Gobierno de S. M., al mismo tiempo que debilita con su inercia las rentas públicas favoreciendo inconscientemente el contrabando, que mata todas las industrias nacionales (!); mientras renuncia al legítimo ensanche de la contribucion territorial perjudicando a los propietarios de buena fe, que nada tienen que ver con esas grandes ocultaciones que el señor ministro de Hacienda reconoce; cuando, en una palabra, abandona los recursos naturales del país, se siente con bastante resolucion y energia, y mucho se necesita por cierto, para llevar el impuesto a las acciones y obligaciones de los caminos de hierro, olvidando los servicios gratuitos y sacrificios de diversa índole que soportan en beneficio del Estado; y como si no bastara gravar tan inconsideradamente el capital de las compañías, ha hecho el descubrimiento portentoso, que admirarán sin duda a todos los estadistas del mundo, de considerar como materia imponible el ingreso bruto de los establecimientos industriales; y en su virtud, pretende exigir un 10 por 100 sobre las tarifas de viajeros y un 5 por 100 sobre las de mercaderías en todos los ferro carriles españoles.

Esto es lo mismo que si dijéramos que un fabricante, por ejemplo, debe pagar la contribucion industrial por los beneficios que su industria le reporta, y otra contribucion además, de esas que ahora se llaman transitorias, sobre el ingreso bruto de las ventas que vaya realizando y con las que se producen aquellas utilidades.

Esta sola consideracion bastaría para que el nuevo impuesto naciera muerto, porque no es posible que las Cortes admitan el absurdo principio en que descansa el proyecto de ley que se propone.

Pero podría creerse casualmente, porque así lo quiere el poder del Gobierno, que son las mercancías transportadas, que son los viajeros, y no las empresas, quienes pagarán el impuesto; y no otros queremos que este error quede bien desvanecido.

Con respecto a los viajeros, es sabido por demás que la situacion precaria de las compañías, debida en parte a los errores de los presupuestos que sirvieron de base a las primitivas concesiones, pero originada tambien por la falta de carreteras y por la situacion política y financiera del país, ha obligado a aquellas a buscar en los servicios extraordinarios de ida y vuelta un medio eficaz para neutralizar la creciente cadencia de este ramo importantísimo del tráfico. Los precios que en tales casos se establecen son tan reducidos, que las rebajas exceden a veces del 80 por 100; y cuando el estudio minucioso a que someten las compañías cada una de estas combinaciones, consiente que sea menor el tipo del descuento, no renuncian a este beneficio, y por eso vemos que en ciertas ocasiones se reduce aquel a un 40 por 100, y a menos todavía.

El movimiento normal de viajeros dentro de las tarifas ordinarias, si bien compensa en cierto modo aquellos reducidos precios, en cambio se resiente de los servicios extraordinarios, porque la regularidad con que estos se verifican anualmente en épocas determinadas, acostumbra al viajero a someterse a ellas con la preparacion necesaria.

Si por desgracia llegara a exigirse el recargo de 10 por 100; disminuiría el movimiento ordinario, obedeciendo al principio económico de que la carestia disminuye el consumo cuando éste no es el efecto natural de la mayor demanda; la única compensacion que tienen las compañías para evitar el aumento de este déficit, desaparecía, y el Gobierno en cambio, habría obtenido un ingreso insignificante.

(1) El señor ministro de Hacienda consigna en su Memoria, que la renta de tabacos, por ejemplo, produjo un ingreso de 364.000.000 en 1864-65 y en vez de presupuestaria en 400.000.000 por el aumento natural del consumo ocho años despues, sólo la presupuestó en 31.000.000 para el ejercicio de 1872-73. Las compañías de ferro-carriles, han ofrecido al Gobierno los medios de perseguir el contrabando y solo el silencio del desdén han merecido sus representaciones.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripcion, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. Tambien se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administracion de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 487.

cante a costa de los ferro-carriles, que sufrirían los efectos y la odiosidad del impuesto.

Los mismos inconvenientes, pero aun mucho más graves, ofrece el recargo de 5 por 100 sobre el transporte de mercancías. Todas las que constituyen el tráfico propiamente dicho, han sido objeto de grandes reducciones de precio, por medio de contratos o de tarifas especiales.

Los tipos máximos que el Estado autoriza a percibir a las compañías, en sus respectivas leyes de correccion, varían entre: 0, rs. 50 cts. y 2 rs. por tonelada y kilómetro; aquellas, sin embargo, se han visto obligadas a prescindir de su derecho, sometiéndose a las condiciones generales del comercio y reduciendo en consecuencia sus tarifas ordinarias hasta el tipo de 0, rs. 38 cts. por pequeños que fueren el recorrido y peso de las expediciones; y no bastando este sacrificio, han reducido más todavía sus tipos por medio de tarifas especiales y contratos, como queda dicho, llegando hasta el tipo de 0, rs. 15 cts. cuando se fijan los recorridos o se obligan los remitentes a un minimum de toneladas dentro de ciertos plazos y con determinadas condiciones.

Si fuera posible aumentar los precios, vigentes por ejemplo, desde Barcelona a todos los puntos del Mediterráneo, Portugal y costa de Cantabria, es bien seguro que las compañías, por su propio interés, se habrían anticipado a hacerlo; y claro es que se someten a tan limitados tipos de percepcion, por la dura necesidad que crea la competencia marítima y terrestre, despues de haber estudiado cuidadosamente las necesidades de cada comarca y las condiciones particulares de cada uno de los trasportes.

Y no es esto solo. Si fuera necesario, podríamos demostrar al Gobierno que muchas corrientes de tráfico escapan a la accion inteligente de las empresas, porque estas no se sienten con fuerzas para luchar con el cabotaje en algunos trayectos, que a ser esto posible, aumentarían considerablemente el movimiento comercial de los caminos de hierro.

Si no hay un empeño en cerrar los ojos a la luz de la razon, digasenos: ¿es lícito pensar en un impuesto sobre las tarifas de los viajeros y de mercancías? Puede ya haber duda a nadie que examine este asunto con suma imparcialidad, de que esas tarifas no pueden soportar el más mínimo recargo, y que por consecuencia, ha de pesar el impuesto exclusivamente sobre las compañías?

Esto nos parece incuestionable; y sin embargo, un ministro de Hacienda, que tiene a su disposicion en los centros oficiales todos los datos y antecedentes que evidencian la verdad de nuestras observaciones, se ha atrevido a proponer al Parlamento como un recurso seguro del presupuesto de ingresos; y ha hecho más, al fijarse en el comercio marítimo exterior, para imponerle un derecho por tonelada de carga, ha dejado libre la navegacion de cabotaje, subsistente la supresion de los portazgos y exentos de todo impuesto los viajeros de los vapo es y diligencias; ha favorecido, en una palabra, hasta donde es posible, todos los elementos de competencia contra los ferro carriles.

Resulta, pues, en resumen, que el impuesto de que se trata es innecesario, por cuantos los exigidos rendimientos que se le atribuyen puede encontrarlos duplicados el Gobierno en las partidas del presupuesto que al principio enumeramos; es absurdo, porque impone dos contribuciones a una misma industria y toma el ingreso bruto como materia imponible; es arbitrario, porque no hay ningún precedente que lo autorice ni ningún principio económico que lo constituya; es perturbador, porque está llamado a violentar, en perjuicio del comercio, las corrientes naturales del tráfico; y es, en fin, injusto, porque los caminos de hierro ya contribuyen a las cargas del Estado por medio de los servicios públicos que gratuitamente desempeñan y de las importantes concesiones que tienen otorgadas a diferentes centros administrativos, y porque al mismo tiempo se exige de todo impuesto a los viajeros y mercancías que arranca a los caminos de hierro la competencia marítima y terrestre.

Falta ahora demostrar que es imposible, porque viola, sin el previo consentimiento de una de las partes contratantes, el pacto solemnisimo de las leyes de concesion, que tan estrechamente obligan al Estado como a las compañías de ferro-carriles y este será el objeto de nuestro próximo artículo.

CIRCULAR.

Por falta de espacio no publicamos ayer la que ha dirigido la comision ejecutiva de nuestro partido a nuestros amigos de provincias.

bra y dice que antes de que el Gobierno dé su opinión sobre la proposición del Sr. Moreno Rodríguez, necesita que los Sres. Romero Ortiz y Balaguer le respondan: primero, si quieren en nombre de su partido que esta proposición se tome en consideración, y segundo, si saben de algún expediente del cual resulte algún cargo contra la moralidad de los hombres que componen el actual Gabinete.

El Sr. Romero Ortiz contesta que no puede aceptar la responsabilidad de contestar a la primera pregunta, y añade que ya ha dicho que los conservadores no provocan ni rehuyen la cuestión.

A la segunda pregunta dice que no tiene necesidad de contestar, porque ni sus palabras ni las de sus compañeros autorizan al Sr. Ruiz Zorrilla para que les dirija semejante pregunta.

El señor presidente del Consejo de ministros vuelve a usar de la palabra haciendo constar que ninguno de los diputados conservadores ha querido contestar categóricamente a sus preguntas, lo cual dice que deja en libertad al Gobierno para obrar como le parezca.

El Sr. Balaguer habló para alusiones, y dijo que él y sus compañeros están dispuestos a tomar la defensa de los ex-ministros acusados, si la acusación se lleva adelante, porque están persuadidos de su inocencia.

Insiste el Sr. Ruiz Zorrilla en sus preguntas en términos muy difusos.

Rectifica el Sr. Romero Ortiz, y añade que deja al Gobierno en completa libertad de hacer lo que mejor le parezca.

El señor presidente del Consejo de ministros, antes de contestar al Sr. Moreno Rodríguez, pide algunos minutos de descanso. Acordando a sus deseos se suspendió la sesión a las cinco, para reanudarla después.

Abierta de nuevo a las seis, el señor presidente del Consejo de ministros comenzó a contestar al señor Moreno Rodríguez.

Declaró que no había medios de procesar legalmente al ministro Sagasta, y terminó diciendo que dejaba la cuestión libre; pero que rogaba a sus amigos que votasen en contra. Rectificó el Sr. Moreno Rodríguez.

El Sr. Martos intervino en el debate y defendió la insubordinación del ministro Sagasta.

Después de una ligera rectificación del Sr. Moreno Rodríguez, se procedió a la votación, resultando la proposición aprobada por 124 votos contra 104.

Acto seguido se levantó la sesión, eran las nueve.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Octubre de 1872.

Abierta a las tres menos en punto, fue leída y aprobada el acta de la anterior y se dio cuenta del despacho ordinario.

El señor ministro de Gracia y Justicia subió a la tribuna y leyó dos decretos por los cuales S. M. el rey le autoriza para someter a la deliberación de las Cortes la ley planteada por autorización sobre organización del poder judicial, y la de ejercicio de la gracia de indulto.

El Senado acordó reunirse mañana en secciones para el nombramiento de comisiones que entiendan en ambos proyectos de ley.

El señor presidente manifestó que una desgracia de familia impedía al Sr. Rebullida explicar su anunciada intervención sobre la incompetencia de los tribunales que juzgan a los insurrectos del Ferrol.

Puesto a discusión el dictamen de la comisión de actas proponiendo la anulación de la del Sr. Larraz, senador electo por Zaragoza, a causa de no tener aptitud legal para ser admitido en el Senado, pidió a la comisión algunas explicaciones previas el Sr. Lasala para saber si debía o no combatir el dictamen.

Contestóle el Sr. Monasterio, de la comisión, rectificaron ambos señores, y habló para alusiones el Sr. Galdó.

El Sr. Galdó hizo algunas observaciones a la comisión, para lo cual hubo de consumir el segundo turno en contra, siendo contestado por el Sr. Morales Díaz, y quedando aprobado el dictamen.

Leída la proposición de ley concediendo la suma de 17,000 pesetas a D. Luis Daport por los perjuicios que experimentó por defender la causa de la libertad, la apoyó el Sr. Eraso, y fue tomada en consideración.

Y se levantó la sesión a las cinco menos veinte minutos, señalándose como orden del día para mañana la reunión del Senado en secciones y sesión pública a las tres para dar cuenta del nombramiento de comisiones.

SECCION DE NOTICIAS.

Desde Madrid parece que la insurrección carlista va de capa caída; pero desde el teatro de los sucesos, que es hoy Cataluña, no se ven las cosas tan de color de rosa.

Hé aquí lo que escribe al DIARIO DE AVISOS de Zaragoza su correspondiente de Lérida:

«La insurrección carlista, lejos de ceder, como dan a entender los partes oficiales, avanza, y es opinión general en Cataluña, que si no vienen más tropas y continúa Baldrich, tomará serias proporciones; pues cada jefe de las innumerables pequeñas columnas que hacen persecución, obra independientemente por su propia cuenta, sin haber un plan general combinado. Así al menos estamos cansados de oírlo todos los días y a todas horas.

Anteayer la columna que manda uno de los comandantes del batallón cazadores de la Habana trabó una lucha con la partida de Ferrer (a) Cauredo, consiguiendo dispensarlo y hacerle trece prisioneros.

Entre ayer y anteayer se han marchado al campo unos 200 carlistas de esta ciudad, llevando abundantes y buenas armas. Un capitán de la Guardia civil que fue hecho prisionero por Tristany, y que iba bajo la vigilancia de Castells, trató de fugarse días pasados, arrojándose de una ventana, pero con tan mala suerte, que al caer al suelo se rompió una pierna y volvió a quedar en poder de los carlistas.

Como conozco la índole imparcial del DIARIO DE AVISOS, cuya misión es dar noticias, consignar hechos, termino por hoy mi tarea dejando que sus numerosos lectores hagan comentarios y deduzcan consecuencias.»

Entre las varias proposiciones, cuya lectura autorizaron las secciones en su última reunión, hay una del Sr. Arias de Miranda, relativa a que los ayuntamientos y diputaciones provinciales no puedan recargar sino dentro de ciertos límites las contribuciones territorial e industrial, poniendo término de este modo a las dudas y a la incertidumbre que hoy reina en la materia. Dicha proposición lleva además las firmas de

los Sres. Ramirez, Nuñez de Velasco, Romero, Gil Sanz, Baranda, Franquet y Gomez de la Vega.

La GACETA publica el decreto convocado para dentro de veinte días a la elección parcial de un diputado a Cortes en cada uno de los distritos siguientes: La Carolina en la provincia de Jaén, Gracia, en la de Barcelona; Luca en la de Baleares; Agreda, en la de Soria y Sagunto, en la de Valencia.

La ESPERANZA publicó, confirmando nuestras noticias, una carta del antiguo secretario de D. Carlos, el Sr. Arjona, haciendo saber que le había sido admitida la dimisión de su cargo cerca del rey de los carlistas. Este acto parece que ha satisfecho mucho a los partidarios del carlismo que sostienen la tradición de su partido contra las aspiraciones del bando neo.

D. Patricio de Andrés Moreno, diputado provincial de la Coruña, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Ha salido para Huelva el gobernador electo de aquella provincia, D. Daniel Balaciat.

Por decreto que publica la GACETA se declara cesante a D. Manuel Crespo Quintana, jefe de Gobernación y Fomento en la secretaría del gobierno de la isla de Cuba.

¿Si iría con el Sr. Perez de la Riva?

Escriben de París que el Sr. Thiers no es favorable al proyecto de que se le conceda la presidencia vitalicia de la república, porque desea terminar una gran obra filosófica que está escribiendo.

El diputado Sr. Zugasti, ha denunciado en el Congreso a dos funcionarios nombrados por los radicales para las plazas que hoy tienen, siendo ambos delincuentes y sentenciados a presidio.

Se ha dicho en los círculos ministeriales que el mariscal de campo D. Rómulo Palacio ha remitido al Gobierno la dimisión del cargo de segundo cabo de Filipinas, y que en su reemplazo será nombrado el de la propia clase Sr. Blanco Valderrama.

El Sr. Salmeron ha presentado la renuncia de vicepresidente del Congreso, por no permitirle su salud desempeñar asiduamente su cargo.

El marqués de Sardoal parece que hace renuncia de la ponencia de la subcomisión del Banco hipotecario, como la había hecho el Sr. Herrero.

Estas dos noticias son de LA CORRESPONDENCIA.

¿Quién me compra un lío?

La escuadra inglesa del Mediterráneo, compuesta de una corbeta y tres fragatas, ha llegado a las aguas de Barcelona.

Ayer salió a ponerse al frente de las tropas, que operan en la provincia de Gerona, el general Anadit, segundo cabo de la capitania de Barcelona.

El coronel D. Luis Roig ha sido nombrado jefe de Estado mayor de Filipinas, y el de igual clase D. Joaquín Blake de Castilla la Vieja.

En Barcelona se comenta mucho el anunciado arribo a aquel puerto de la poderosa escuadra inglesa que está visitando nuestros puertos del Mediterráneo, en combinación con la que visita los del Norte, las cuales reciben diariamente nuevos refuerzos.

«Esto nos huele a algo», dice un periódico de aquella capital. En otros tiempos, la llegada de buques ingleses en nuestros puertos, era anuncio seguro de bullangas.

Poco ha de vivir quien no lo vea.

El Sr. D. Francisco, Salmeron y Alonso ha presentado la renuncia del cargo de vicepresidente del Congreso.

Segun se dice, dicha dimisión está fundada en motivos de salud, pero en realidad responde a los síntomas de división de la mayoría que cada vez más claramente se presentan.

Dicen de Bélgica que se ha presentado a la policía de Bruselas uno que se dice el cómplice principal del famoso Toppmann.

La justicia le creyó en un principio como uno de tantos locos que habían perdido la razón impresionados por el drama de Pantin. Sin embargo, en vista de la luz que con que se adelantó a estas sospechas, no han podido menos de reconocer médicos y magistrados que se hallaba en plena razón.

Este hombre de unos treinta años, ha contado que el horrible crimen de Pantin, que no recordarán nuestros lectores, tomó por víctima a una familia entera, compuesta de padre, madre y cinco hijos, fue cometido por Toppmann y por él, el cómplice principal, y otros dos hombres que se limitaban a llevar los picos y azadones con que abrieron la fosa para enterrar los cadáveres en el campo Langlois.

Parece que el Sr. Coello y Quesada ha recibido de don Isidro de Borbon un título de marqués.

Dicho se está que el propietario de LA EPOCA ha de defender con indecible afán a la ilustrada familia destronada.

Ha empezado en el local que ocupa el juzgado de primera instancia del distrito del Centro la práctica de la prueba propuesta por los procesados con motivo del atentado de la calle del Arénal, principiando el acto todos los días a las diez de la mañana y terminando a las cuatro de la tarde.

Dice LA IMPRENTA de Barcelona.

«Es muy extraño que las gacetas carlistas de esta ciudad, LA CONVICCION y LA LEALTAD, nada hayan dicho sobre la sumaria que hemos oído decir se instruye contra el cabecilla Castells de orden de su rey. Nosotros, que no tenemos relaciones con la junta carlista de esta ciudad, tenemos, sin embargo, noticias de que se trama algo contra el jefe carlista de esta provincia, y que no tardaremos muchos días en verlo traducido en hechos. Probablemente Gálcerán sustituirá a Castells, al cual se dejará de reemplazar por su incapacidad.»

El Sr. D. Carlos Marra, propietario de nuestro colega LA IGUALDAD, ha sido proclamado candidato para diputado a Cortes por el distrito de Solsona, provincia de Lérida.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

LONDRES 27. — El exterior español, a 30 1/4.

BRUSELAS 26. — El barón Freintly, antiguo mi-

nistro de Bélgica en Baviera, ha sido nombrado para el mismo puesto en Madrid.

PARIS 28. — En la Bolsa se ha cotizado:

El nuevo empréstito, a 87 25.

El 3 por 100 francés, a 53 17.

El 3 por 100 idem, a 84 47.

El interior español, a 26 1/2.

El exterior idem, a 30 5/8.

LONDRES 28. — El 3 por 100 español a 30 1/8.

No se ha cotizado el portugués.

Se anuncian grandes remesas de numerario de Nueva York a Londres, disminuyendo los temores de que se aumente el descuento.

PARIS 28 (noche). — El Bien público dice que terminada en la Asamblea nacional la discusión de presupuestos, se pondrán a debate las siguientes cuestiones que considera urgentes:

Proclamación de la república.

Nombramiento de presidente a favor del señor Thiers por cuatro o cinco años, siendo reelegible.

Nombramiento de un vicepresidente de la república.

Creación de una segunda Cámara.

Ley electoral bajo la base de que los electores deberán ser mayores de 25 años y tener un domicilio fijo por un tiempo determinado.

Esperase mañana al conde de Arnim, representante de Alemania en Francia.

AMBERES 28. — El 3 por 100 español, a 29 1/4.

E 3 por 100 portugués, a 40 7/8.

AMSTERDAM 28. — El 3 por 100 español a 30 1/8.

El 3 por 100 portugués, a 40 3/4.

VERSALLES 28. — El 4 de Noviembre quedarán libres de prusianos los departamentos del Marne y Alto Marne.

Hoy ha abandonado el campo de Chalons la brigada bávara, dirigiéndose a los Ardennes. A ruego de las autoridades francesas que allí un batallón para guardar el campo hasta la llegada de las tropas francesas, las maletas esperan para ponerse en marcha la salida de los prusianos de Reims.

VARIEDADES

TRES MUJERES CELEBRES.

(CONCLUSION.)

La tempestad estallaba entonces con toda su fuerza, el mar lanzaba al espacio sus olas espumosas, todo contribuía a hacer la situación del infortunio bastante crítica para preocupar y vamente la atención del coronel, cuando un descubrimiento inesperado vino a redoblar su interés.

Era ella, la misteriosa vecina, que se dirigía rápidamente hacia él. Encantado con un incidente que tanto favorecía sus deseos, se apresuró a dejar su puesto de observación y bajó a recibir al huésped que la casualidad le derivaba de un modo tan inesperado; pero dejemos al coronel referir su primera entrevista:

Inspusado por la sorpresa y por una viva curiosidad, me adelanté hacia la condesa, que en él me miraba sin honorarme siquiera con una mirada. Parecía estar de muy mal humor y concentrar toda su atención en una toruga que traía en la mano izquierda.

Sin reparar el agua que chorreaba de sus vestidos fué a sentarse sobre un diván, y allí permaneció absorta en sus reflexiones durante algunos instantes. Traía un vestido de amazona, ch que le cubría la cabeza, sobre el pecho, un sombrero de filtro de ala ancha, un par de pistolas colgadas en la cintura, y como he dicho ya, una toruga en la mano. Su figura bella y severa excitó mi admiración en alto grado; por debajo de su sombrero se escapaban algunos rizos de cabellos grises, que parecían mas bien hijos de la desticha, cuyo pelo llevaba en la frente, que resultado de la edad; sin pensar en quitarse el sombrero, cuyas alas medio la cubrían el rostro, se puso a reanudar con su aliento a la toruga, llamándola repetidas veces con el gracioso nombre de danchinka (alma mía); luego que hubo concluido esta dulce operación, se dignó al fin levantar los ojos, y me apercebí.

Su primer movimiento reveló una viva sorpresa; creyéndose lista entonces entre los tártaros, no había prestado la menor atención a los objetos interiores. Mas la vista de mi salón, de mi biblioteca, de mi piano, y por último, mi presencia misma, la dejó estupefacta.

—¿Dónde estoy? exclamó con una especie de agonía y haciendo un movimiento para levantarse.

—Estáis, señora, en casa de un hombre que vive hace largo tiempo como un ermitaño; le conté con una seriedad perfecta; en casa de un hombre que, como vos, ama la soledad, el mar, la vida contemplativa, y que como vos, ha renunciado a la sociedad de sus semejantes, para vivir a su gusto en un rincón de este desierto.

Estas palabras, la conmovieron vivamente.

—Vos también, exclamó con precipitación, vos también estáis divorciado del mundo? ¿Y por qué? Si, ¿por qué? respondió como interrogando su propio pensamiento y animándose por grados; ¿por qué os enterráis aquí, sin amigos, sin parientes, sin un corazón que resonda al vuestro? ¿Por qué morir en una agonía lenta, cuando el mundo está allí; el mundo con sus alegrías, sus espectáculos y sus adoraciones apasionadas, con la voluptuosidad de una corte y el favor de una reina? Juzgad de mi admiración. Aquella mujer, absorta sin duda por una idea fija, me revelaba en su alucinamiento, sus ideas, sus recuerdos y sus pesares. En aquellas palabras se comprendía toda su vida; la vida de una mujer bella, rica, adulada, habitada a la atmósfera abrasadora de la corte; era una víctima del amor, de la ambición o del favoritismo? Mi espíritu se perdía en un delirio de conjeturas.

No obstante, hice cuantos esfuerzos me fueron posibles por restablecer la calma en su imaginación. Tomé su sombrero, sus armas, y aun quise desembarazarla de la toruga; pero un gesto muy significativo me indicó que era demasiado curioso. Instigado por la curiosidad de saber de qué le servía aquel animal en sus escursiones, me aventuré a hacerla algunas preguntas.

—He hecho voto de no separarme de mí. Es un don del emperador Alejandro, añadió con una expresión misteriosa; cuando que le tenga a mi lado, no desesperaré completamente de mí destino.

Animado con esta confianza, intenté hacerla explicarse acerca de los motivos que la habían conducido a la península; pero me interrumpió inmediatamente diciéndome que desde que conocía a los tártaros había renunciado a hacer versiones.

—Son unos hombres piadosos y de una conciencia pura, añadió con aire de convencimiento; ¿por qué exigir que muden de dogma, cuando viven según los principios de la moral y la religión? Poco importa que el hombre adore a Jesucristo, a Mahoma o al gran Lama, si al fin es caritativo, humilde y hospitalario.

Yo, la respondí, que sus palabras oían a herejía de una legua, y que si continuaba predicando tales doctrinas, corría riesgo de ser un día excomulgado.

—Desde que no me mezclo ya en predicar, es cuando se me han ocurrido estas ideas, replicó sencillamente; la soledad hace ver las cosas bajo un punto de vista muy diferente de cómo las ve el mundo. Yo, que apenas hace tres meses ponía el catolicismo sobre todas las demás religiones, siento ahora otra más perfecta, mas sublime aun; ¿queréis ser mi primer discípulo? añadió con un aire jocosamente serio, que me dejó en la duda de si hablaba o no de veras.

La segunda entrevista, no fué menos original que la primera que acabamos de citar.

El coronel, a quien era al fin permitido penetrar en un recinto hasta entonces inabordable, halló a su vecina ocupada en hacer abalorios. Provista de una lámpara de esmalte y de un cañoncito, trabajaba con todo el ardor de un artesano. La presencia del coronel no interrumpió en nada sus operaciones; al contrario, trabajó delante de él todas las piezas necesarias para formar un collar; luego le mostró muchas cajitas llenas de perlas trabajadas, también por sus manos.

—Si alguna vez vuelvo al mundo, dijo con la mayor seriedad, sólo llevaré por adorno perlas semejantes a estas. Es casi un engaño llevarlas verdaderas. Ved qué brillo, que pureza, qué tamaño! ¿Quién no creerá que han sido cogidas en el mar de las Indias? Así son todas las cosas; ¿qué tener buen fondo, cuando la forma sola es bella y agradable a los ojos de todos?

El coronel se disponía a combatir gravemente esta moral singular, cuando mudando de conversacion con esa volubilidad que distingue a las gentes del gran mundo, la condesa tomó una escudilla que estaba colgada a la cabecera de la cama, y la colocó sobre las rodillas de su vecino.

—¿Veis esta espada, coronel? Y bien, me la ha regalado un jefe vendano, entusiasmado de mi valor; porque, aunque soy mujer, he combatido por la buena causa y disparado muchos pistoletazos, emboscada detrás de los matorrales del Bocage.

No os admireis de mi predilección por las armas, y por el traje masculino; es una reminiscencia de mi juventud. Vendiana de corazón, he seguido esas facciones heroicas, esas acciones que osaron hacer frente a los temidos ejércitos republicanos; la vida del partidario con sus azares, sus peligros, sus fatigas y sus privaciones, no es ya un enigma para mí.

—Pero, respondió el coronel escuchando ávidamente aquella extraña revelación; ¿cómo amó con tal decisión la causa real, no volvéis a Francia, donde la monarquía triunfa de nuevo?

—Silencio! le interrumpió la condesa bajando la voz y tornándose livida como un cadáver; dejemos en paz lo presente y sobre todo lo pasado. Preguntad mas bien al arbolito despedazado por la tempestad, por qué al soplo de la primavera no reanima su frente mutilada.

En vano aventuré el coronel nuevas preguntas; la condesa permaneció muda y pasó a otro cuarto sin querer reanudar la conversacion.

Después de estas dos entrevistas, en que la condesa dominada por una turbación inexplicable había hecho un retroceso tan amargo sobre su destino, no se volvió a presentar ocasión que permitiera al coronel formar un juicio exacto acerca de ella.

La sociedad de una mujer tan romanesca, casi le había trastornado el cerebro. Testigo asilado de sus penalidades, no sabía si condescenderla o admirarla, aun que estaba bien cierto de que su imaginación deliraba en algunas ocasiones.

Como hemos dicho ya, la Guascher pasaba los días enteros en fabricar perlas de cristal, y en escoger las mas bellas para arreglar un collar, cuya forma la ocupaba exclusivamente; otras veces se entregaba a prácticas supersticiosas de devoción a las que ordinariamente seguía una apatía, de la que era muy difícil sacarla.

Muchas veces, impulsada por una fiebre de actividad, atravesaba largas distancias a caballo, sin experimentar la menor fatiga.

Estos eran sus momentos de expansión, y como ella decía al momento, sus retrocesos a la juventud.

Un suceso imprevisto vino a poner un término a la existencia romanesca del coronel, y a volverle de repente a la realidad de la vida que había completamente olvidado cerca de su vecina.

Un francés que se hacía llamar el baron de X., llegó de San Petersburgo en hermoso día, y se estableció como si tuviese pleno derecho para hacerlo en casa de la condesa. Las maneras frías, el aire astuto y la confusa presencia del recién llegado, decidieron al coronel a retirarse, alejándose de la casa. Mad. de Guascher apenas hizo atención en esta partida; desde la llegada del baron, sus costumbres se habían modificado completamente, y la incoherencia de su imaginación, era cada vez más notable.

Sólo a raros intervalos se le veía pasear a caballo; el resto del tiempo le pasaba en sufrir toda clase de mortificaciones a cual más extraña.

El baron de X permaneció en Crimea hasta la muerte de esta dama, que tuvo lugar en 1823; iniciado en todos sus negocios, él fué el único heredero, sino legalmente, al menos de hecho.

Abandonando la Península, partió para Inglaterra, donde Mad. Guascher poseía una gran cantidad de bienes, y volvió más tarde a Rusia, dueño de una fortuna considerable.

Un extraño incidente siguió a la muerte de la condesa. Tan pronto como el emperador tuvo noticia de este suceso, se apresuró a enviar un correo a Crimea, encargado de reclamar un cofrecito, cuya forma, materia y tamaño fueron designados con la más minuciosa exactitud.

El mensajero, en union con el comisario de policía, hizo algunas pesquisas, y guiados al fin por los informes de una doncella, se halló el cofrecito en cuestión, sellado debajo de la cama de la difunta. El enviado se apoderó de él y volvió a partir a toda brida. Apenas se presentó en palacio le introdujo en el gabinete de S. M. I., quien impaciente por ver el contenido del cofrecito, hizo saltar la cerradura en presencia de varios cortesanos.

Pero ¡ay! ¡Cruel engaño! El fondo de la cajita sólo contenía un par de tijeras... Se acusó al baron de X de haber sustraído papeles de alta importancia y de haber explotado en beneficio suyo la fortuna de Mad. Guascher;

